



Mercedes Barrado Timón

Publicado: 2016 10 31

## La calle de don Alonso en Mérida

Mercedes Barrado Timón

*Periodista*

Puedo decir sin exagerar que don Alonso Zamora Vicente fue una de las personas que más me enseñó a amar a Mérida.

Porque en los pocos minutos en que tuve el privilegio de entrevistarle, allá por mediados de la década de los 80 del pasado siglo, supo expresar con claridad y simpatía el amor que tenía por esta ciudad y eso era una invitación a conocer todo lo que hace admirable a la capital extremeña.

Y porque allí, bajo la placa que lleva su nombre en el cruce de su calle con la de Santa Eulalia, supo transmitir, con picardía sonriente, la alegría que le causaba ver, desde su vejez, su nombre unido al de la localidad extremeña a la que dedicó en su juventud uno de sus estudios más conocidos e influyentes.

La emisora de la SER de la Mérida a la que llegué en septiembre de 1983 tenía una pequeña biblioteca de temática extremeña entre cuyos volúmenes encontré uno que para mí fue un descubrimiento, porque ignoraba todo sobre él: 'El habla de Mérida y sus cercanías', la tesis doctoral de don Alonso, que escribió durante el año 1941 en aquella localidad extremeña que apenas se despegaba de los desastres de la guerra civil.

En aquel libro, que fue posteriormente reeditado, don Alonso relataba las vicisitudes de la redacción de su tesis, sus planteamientos de investigador y las sorpresas y anécdotas que le deparaban su contacto diario con los vecinos para examinar y dejar constancia de las peculiaridades de su forma de hablar.

Al margen de sus descubrimientos filológicos, que la convirtieron enseguida en un estudio de referencia, 'El habla de Mérida y sus cercanías' puede seguir siendo leída hoy como una crónica impagable de la vida diaria de la ciudad y de aquellos emeritenses que acogieron a Alonso Zamora Vicente.

Mi encuentro con don Alonso fue apresurado y en plena calle. Yo con grabadora en mano para una entrevista sin preparar porque nos avisaron de repente de que nuestro personaje estaba en Mérida y dónde podíamos encontrarle. Sólo tuve que atravesar a la carrera la Plaza de España hacia Santa Eulalia, para encontrarle bajo la placa de la calle que lleva su nombre.

Recuerdo que hablamos de su tesis, de la Mérida que conoció y de la calle donde estábamos. Y que don Alonso me contó lo mucho que le gustaba siempre volver a Mérida, para explicar a continuación, con una sonrisa pícaro, que solía ir con amigos a los que llevaba a conocer su calle para luego irse a comer y ver algo de la ciudad.

Hablaba sin ninguna afectación, con alegría de que aquella placa fuese la demostración del vínculo indisoluble que su trabajo de investigador había creado con Mérida.

Una alegría proporcionada por la ciudad que supo agradecer a Zamora Vicente aquel esfuerzo que le permitió conocerse mejor a sí misma. Una ciudad cuyo grandioso pasado de siglos no le impidió marcar en su callejero el nombre de un hombre que hizo de un año de su vida en la ciudad de Mérida otro de los hitos de la historia de la capital.